

EL MOVIMIENTO
EN
U. S. A.

LA LIBERACION DE LA MUJER



Se ha dicho que la liberación de la mujer empezó cuando Nora cerró de un golpe la puerta de la Casa de muñecas de Ibsen. Existen muchas teorías y se ha escrito mucho sobre los orígenes de la opresión de la mujer. Engels identifica su aparición con la de la propiedad privada y el matriarcado, y ve como primer antagonismo de clases la opresión del sexo femenino por el masculino. Pero Engels reduce el problema a la capacidad de trabajo de la mujer. Según el Manifiesto Comunista, la familia burguesa se basa en el capital y ve a la mujer como un instrumento de producción. Con la abolición de la propiedad privada, el marxismo acabaría con la servidumbre doméstica de la mujer. Los marxistas sostienen que en las sociedades primitivas la mujer no estaba oprimida.

Kate Millet, en su libro *Sexual Politics*, sostiene que la mujer ha estado SIEMPRE oprimida, y analiza esta opresión en la mitología, la religión, la historia de la familia, las leyes, la sociología, la psicología y la literatura, pero reconoce como fuente principal de la opresión la familia patriarcal, unidad de la sociedad patriarcal. Por ello, Kate Millet dice que en la relación sexual, enfocada desde su aspecto político de relaciones entre estruc-

turas de poder, el sexo es una categoría social con implicaciones políticas, debido a que nuestra sociedad es un patriarcado. El patriarcado como institución es una población donde la mujer está dominada por el hombre y los jóvenes están dominados por los viejos. La

animales se reservan al hombre. Para Kate Millet, la revolución cultural debe comprender cambios políticos y reorganizaciones económicas, pero debe ir mucho más lejos. Su objetivo es el patriarcado.

Para Simone de Beauvoir, el origen de la opresión está en la ne-

reconocido la opresión de la mujer en el sexo, sólo la ha reconocido en el trabajo; pero la condición de la mujer sólo puede ser entendida para Juliet Mitchell cuando los cuatro elementos de su «unidad compleja» sean incluidos. Y estos elementos son: producción —que implica trabajo y salario—, reproducción, sexualidad y responsabilidad de la mujer para educar a los hijos.

Para Alice Rossi, sólo un modelo híbrido, en el que el grupo dominante cambie para aceptar a la mujer como igual, puede ofrecer realmente una oportunidad de verdadera igualdad a la mujer. Es decir, no basta un modelo pluralista que pretenda unir a grupos raciales, religiosos y étnicos, diferentes en una sociedad heterogénea diversificada, ni basta un modelo que asimile paulatinamente a los grupos minoritarios, uniéndolos e igualándolos al grupo dominante, es necesario un modelo que incluya y asimile, pero en el que, además, también se modifique al grupo dominante.

Se establece, pues, una disparidad de criterio sobre la eterna existencia de la opresión de la mujer o su advenimiento con la propiedad privada y una distinta valoración de la procedencia de la opresión, manifestada en la inferioridad de

MARIA JOSE RAGUE ARIAS

política sexual se impone mediante la socialización de ambos sexos a las políticas patriarcales básicas de temperamento, función y categoría social.

Por definición, el hombre tiene en el patriarcado más alta categoría social que la mujer; el temperamento se somete a la formación de la personalidad, basada en los valores y necesidades del grupo dominante. Agresión, inteligencia, fuerza y eficacia para el hombre; pasividad, ignorancia, docilidad, «virtud» e inefectividad en la mujer. Estos se complementan con la función social que crea un código de conducta, gesto y actitud para cada sexo, en el que las actitudes humanas más diferenciadas de los

cesidad que tiene el hombre de trascenderse en los hijos, por lo que necesita saber quiénes son sus hijos y exige, por tanto, la monogamia.

Según Fromm, el matriarcado es el principio de vida, de unidad y de paz, que implica universalidad, amor, igualdad, compasión; mientras que el patriarcado implica restricción, autoridad, jerarquía, justicia, proponiendo para nuestra sociedad una síntesis orgánica de ambos.

Juliet Mitchell opina que para que el socialismo recuperase su «status» debería modificar su postura contra la mujer y la ausencia en su sistema de un lugar adecuado para ella. El marxismo no ha

«La cara de un hombre es su autobiografía, la de la mujer es una obra de arte» (Oscar Wilde.)

«¿Qué opina usted de las mujeres profesionales?», le preguntaron un día a sir Winston Churchill.

«Pero, ¿es que existe alguna amateur?», contestó.

condiciones en el trabajo o en el establecimiento de papeles sexuales distintos asignados al hombre y a la mujer.

El trabajo y los papeles sexuales

Es evidente que la mujer sufre una discriminación no sólo en cuanto a posibilidades de trabajo, sino en la categoría del trabajo y sobre todo en el hecho de que, trabaje o no fuera de su casa, siempre es la responsable del trabajo doméstico. La mujer suele trabajar en puestos derivados de su «condición femenina» de esposa o madre.

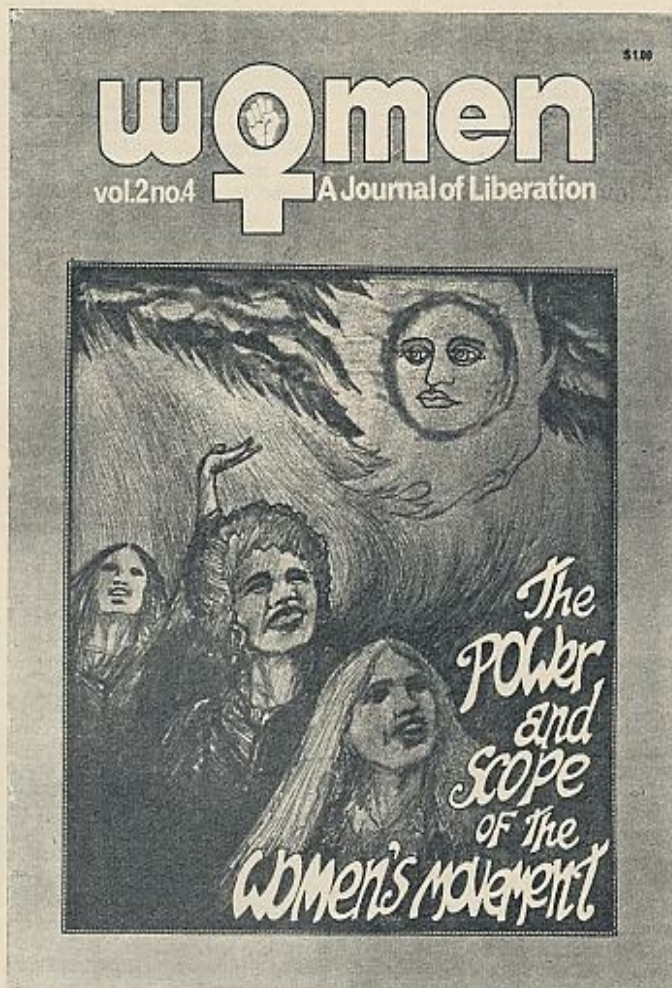
En Estados Unidos, un 78 por 100 de las mujeres que trabajan lo hacen en trabajos de escasas posibilidades de promoción, solamente un 15 por 100 ocupan cargos directivos o técnicos o ejercen profesiones liberales. A igualdad de alto coeficiente de inteligencia —151—, un 86 por 100 de los hombres ocupan cargos profesionales y directivos, mientras que los cargos de la misma categoría son ocupados sólo por un 11 por 100 de las mujeres. Respecto al trabajo doméstico, la mujer pide que se considere como el trabajo externo y se establezca una retribución para el mismo.

Por supuesto, el trabajo efectuado por la mujer se relaciona con el papel sexual que le es determinado por la sociedad. Según Margaret Adams, la mujer cae en la trampa de su propia identidad y sus atributos psicológicos son —al igual que su cuerpo— usados como objetos. La mujer proveedora de ternura y compasión estropea su identidad individual y su función social. Su esfuerzo y energía se ponen al servicio de los intereses de otras personas. Sus características «femeninas», como la flexibilidad y la intuición, exigen una redefinición que evite que al creerse destinada a ayudar a los otros le impida ayudarse a sí misma, abocándola a todo tipo de profesiones auxiliares.

Los movimientos de liberación

Aunque los orígenes puedan remontarse muy lejos en la Historia, y las precursoras existan ya a mediados del pasado siglo, vamos a partir del último movimiento de liberación, claramente identificable y diferenciable por sí solo.

Este movimiento, originado en Estados Unidos, pero extendido ahora a la mayoría de países occidentales, surgió de los movimientos pacifistas en 1964. En ellos, las mujeres se dieron cuenta de que, a pesar de formar parte de grupos



Una de las publicaciones norteamericanas del movimiento de liberación de la mujer.



El problema de la mujer es un problema de toda la sociedad.

radicales, su situación y sus funciones seguían siendo las mismas que en el sistema establecido, limitándose a «decir sí a los hombres que decían que no». En 1966, en torno a Betty Friedan, la autora de «La mística de la femineidad», se formó NOW (National Organization for Women), de la que nacieron Women's Political Caucus y Women's Equity Action League. En el año 1968 se produjo una escisión en NOW, provocada por Ti-Grace Atkinson, que dio origen a The Feminists.

Desde 1968, los grupos y publicaciones surgidas son prácticamente innumerables; se pueden, sin embargo, distinguir tres claras tendencias: el feminismo liberal, el feminismo cultural y el feminismo socialista. Las tres tendencias coinciden en denunciar la opresión, la necesidad de cambios drásticos en la sociedad, y están de acuerdo en creer que la liberación de la mujer comporta la liberación de la sociedad entera y, por tanto, la del hombre. Las tres tienen algunas demandas comunes: aborto voluntario legal, control de natalidad y cuidados ginecológicos gratuitos, guarderías infantiles permanentes y gratuitas, igual salario por igual trabajo.

La tendencia liberal

Los grupos de tendencia liberal originados en NOW y en los que militan Betty Friedan y Margaret Mead, denuncian como enemigo a las ideas sexistas de nuestra sociedad, sus costumbres, sus prejuicios, el consumismo, que las hace a ellas mismas objetos de consumo...

Sus objetivos son obtener la igualdad para las mujeres en nuestra sociedad, de la que no quieren cambiar las estructuras. Predican básicamente la necesidad de auto-realización y de búsqueda de identidad individual en la mujer. Son mujeres básicamente de la clase media e ignoran en gran medida los problemas de las clases inferiores.

La tendencia cultural

Surge con la escisión de NOW en 1968 y la aparición de The Feminist y del New York Radical Feminist.

Denuncian como enemigo a las estructuras políticas autoritarias, y como enemigo psicológico, los papeles sexuales asignados a la mujer. Ponen un énfasis especial en la psicología.

Ti-Grace Atkinson aboga por el parto extrauterino. The Feminists

LA LIBERACION DE LA MUJER

quieren destruir el amor y las relaciones heterosexuales. Dan importancia a la concienciación, pero creen que la lucha por la libertad es la lucha por el poder, un poder colectivo sin líderes, que no son más que atavismos de la dominación masculina. Creen que también la misma mujer debe vencer su sexismo. Las New York Radical Feminists creen que la opresión política de la mujer tiene sus raíces en la política del ego y que el chauvinismo masculino proviene de una satisfacción psicológica del ego masculino y solamente en segundo lugar se manifiesta en forma de relaciones económicas.

Su objetivo es destruir los papeles sexuales y las instituciones e ideas autoritarias por medio de la reeducación y la concienciación, que cambian la psicología de modo individual. Quieren organizaciones exclusivamente para mujeres. Por ejemplo, The Feminists permiten sólo a un tercio de sus miembros la vida con un hombre. Creen que es más importante cambiar las ideas que las instituciones y que las diferencias de clase importan menos que las de sexo, viéndose a sí mismas como una casta que autodenominan el **Cuarto Mundo**.

La tendencia socialista

Relaciona el capitalismo con la opresión económica, psicológica y cultural de la mujer y cree que el socialismo es la condición necesaria, aunque no suficiente, para la liberación de la mujer.

Su enemigo es el capitalismo, fuente de explotación en cuya explotación incluye a la mujer, que no valora el trabajo doméstico de la mujer. Cree que la inferioridad psicológica procede de la inferioridad en el trabajo y que la realización interior de la mujer provendrá de un trabajo con significado. Establece como básica para cualquier análisis la separación de clases. Cree que debe abolirse la familia nuclear. Forman parte de grupos de tendencia socialista: Evelyn Reed, Juliet Mitchell, Margaret Benston...

Poder

Todas las tendencias y grupos piden poder; poder para controlar sus vidas, para determinar sus necesidades, para encontrar trabajo satisfactorio, para crear relaciones que llenen sus necesidades. Y todas creen que este poder no les va a caer del cielo; sin embargo, su estrategia para conseguirlo no está nada clara.

Grupos y actividades

Está muy claro, sin embargo, que la concienciación ha sido efectiva y que la difusión ha sido enorme. NOW tiene ahora 18.000 miembros; en Los Angeles existen 100 grupos distintos; la prensa, radio y televisión dedican abundante espacio al movimiento de liberación de la mujer. En Berkeley existe una emisora de radio controlada por Women's Lib; el canal 9 de San Francisco, de televisión, dedica varios programas semanales al tema de la liberación de la mujer; existen cinco Universidades en EE. UU., de las cuales tres están en California, en las que es posible graduarse en estudios sobre la mujer, además de las posibilidades de estudios extrauniversitarios.

Berkeley breakaway

Este otoño, en Berkeley se ha organizado un curso de estudios sobre la mujer, en el que se pretende crear un ambiente favorable a la mujer, concienciarla, hacerla sentir más libre y educarla respecto a sí misma. Cualquier mujer que tenga algo que decir y que encuentre diez estudiantes interesados, puede ofrecer un curso de nueve semanas; las clases se dan en viviendas privadas y las asignaturas pertenecen a cuatro grupos: habilidades manuales, movimientos del cuerpo, arte, estudios sobre la mujer, y alcanzan un total de veinte materias distintas, entre las que figuran: Embarazo, Las sufragistas, Investigación feminista, Freud y el feminismo, La mujer y la ley, La mujer en la sociedad americana contemporánea, La percepción artística de la mujer, Poesía experimental, Música, Reparación de bicicletas, Cómo conducir una moto...

Divulgación

Hace unas semanas, el **San Francisco Chronicle** del domingo publicaba diez páginas de nombres, direcciones, horarios de reuniones y principales actividades de los grupos existentes en el área de la bahía de San Francisco, cubriendo cuatro categorías: grupos sociales y políticos, publicaciones y medios informativos, establecimientos sanitarios, establecimientos psiquiátricos; incluyendo 42 grupos en el primer apartado, 22 publicaciones, 46 establecimientos sanitarios y 17 establecimientos psiquiátricos. Solamente en Berkeley existen tres librerías y una biblioteca dedicadas a la mujer.

En la contraportada de la revista **Women** aparece una lista de pu-

blicaciones regulares americanas dedicadas a la liberación de la mujer.

Existen, además, varios grupos de liberación que mantienen locales abiertos permanentemente con posibilidades de alojamiento y comida para mujeres que transitoriamente lo necesiten. A continuación reproducimos la hoja que se distribuye a las que utilizan el Women's Refuge de Berkeley.

Women's Refuge de Berkeley

«Somos unas veinte mujeres que llevamos este refugio, lo cual implica contestar al teléfono, dar información sobre cuidados médicos, aborto, divorcio, guarderías infantiles, grupos de liberación, etcétera. Tomamos recados para los residentes y redactamos un boletín semanal que informa de las necesidades de nuestros miembros y de los acontecimientos aquí desarrollados. Intentamos ayudar a las mujeres que están en condiciones psicológicas difíciles. Estamos abiertos veinticuatro horas al día, de modo que en cualquier momento las mujeres y niños que lo necesitan puedan venir. No tenemos ninguna fuente de ingresos y nadie nos paga el tiempo que empleamos aquí. Tomamos colectivamente las decisiones, y respecto al funcionamiento de este refugio, decidimos: a) que no queremos hombres aquí; b) que no damos ninguna información sobre mujeres residentes aquí a personas del exterior; c) que recomendamos no usar el teléfono más que en caso de extrema necesidad, puesto que nos es imposible pagar la cuenta; d) que no admitimos animales en el refugio; e) no queremos que se usen drogas para evitar posibles complicaciones; f) tenemos una reunión colectiva todas las noches a las diez y media; g) queremos saber el nombre de todas las mujeres y niños que duermen aquí; h) queremos que guardéis todos los objetos de valor en la caja fuerte; i) os pedimos que ayudéis a limpiar y a fregar platos; j) dado que no estamos en condiciones de atender enfermedades, os pedimos que no vengáis si vosotras o vuestros niños están enfermos; k) la comida que hay en la nevera está destinada a las tres comidas diarias, no comáis entre horas».

Hacia dónde va el movimiento de liberación de la mujer

El movimiento de liberación de la mujer, a pesar de no haber con-

seguido sus objetivos, ha adquirido unas dimensiones y una trascendencia que impide cualquier tipo de consideración frívola al respecto. Los hombres no pueden ya evadir la cuestión tachando a las mujeres del movimiento de liberación de lesbianas, ni podrán entender por mujer liberada aquella que no les pide que se casen con ella ni antes ni después de hacer el amor. Las mujeres empiezan ya a estar muy preparadas para su libertad y lo que quieren no es intercambiar sus funciones con los hombres, ni igualarles, ni imitarles, sino cambiar el sistema actual por uno basado en el mérito personal. Con la liberación de la mujer se producirían una variedad de estilos de vida libremente elegidos y no impuestos por el sexo. La guerra de los sexos —dice Roszak—, menospreciada en los movimientos sufragistas del siglo XIX, emerge como la influencia más fuerte en el carácter cultural y el estilo político del mundo occidental de hoy, en la era de la «política real». Para Roszak, la solución no es hacer fuertes a las mujeres, sino implantar en mujeres y hombres la delicadeza y la suavidad.

La liberación de la mujer implica un cambio en el hombre y en la sociedad

¿Con quién puede hacer el amor una mujer liberada?

Las mujeres no serán libres hasta que lo sean los hombres. Si el hombre no es competente y útil, si no tiene un trabajo honorable y significativo, si no tiene oportunidades para ejercitar su creatividad, entonces el hombre necesita una prostituta más o menos dignificada, a destajo o a sueldo, por un precio módico o con un seguro de vida legalizado para ella y sus hijos.

La mujer no puede liberarse en una sociedad autoritaria y opresiva que le impone unos papeles sexuales determinados y que no le concede igual salario con el hombre por el mismo trabajo, ni siquiera igual trabajo para iguales posibilidades intelectuales. La mujer americana no puede ser libre en una sociedad en la que todavía existe la violación como acto violento de agresividad masculina.

El problema de la mujer es un problema de toda la sociedad. No existirá una sociedad libre hasta que se libere la mujer, la mujer no será libre hasta que se libere toda la sociedad. ■ M.-J. R. A. Fotos: MASPONS-UBIRA.